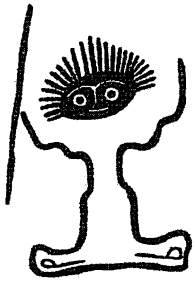
ANTROPOLÓGICA 2011
TOMO LV nº 115-116: 211-224



J. M. Cruxent

Lilliam Arvelo

Introducción[1]

Es una gran responsabilidad y, a la vez, un honor decir estas palabras en homenaje a J. M. Cruxent, o el "Profe", como cariñosamente lo llamábamos quienes hemos sido miembros del ahora Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), así como del Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (CIAAP) de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM). Ha constituido también la oportunidad de mostrar mi agradecimiento a Cruxent por hacer posible mi sueño de infancia: convertirme en arqueóloga. Conocí al Profe en 1972, cuando mi padre logró contactar a Erika Wagner, para preguntarle qué hacer con una hija loca que quería dedicarse a esa inusual profesión. Para mí Cruxent era un mito al que por fin conocería. Él en esa época estaba más en Falcón que en los Altos de Pipe, y lo que recuerdo del primer encuentro fue su intensa mirada, directa a mis ojos, su pipa, el inconfundible aroma del tabaco que ésta desprendía, su atuendo de caqui, y su voz ronca, con la que me preguntaba, en el antiguo saloncito de reuniones del departamento: "¿por qué quieres ser arqueóloga?". No recuerdo mi respuesta, pero lo que quedó grabado en mi memoria fue su fórmula para ser arqueólogo, "trabajo, trabajo y más trabajo". Cruxent, y luego Alberta Zucchi y Erika Wagner siempre me repetían eso "... el trabajo hecho es lo que queda y perdura en el tiempo...". Pero, ¿qué significaba para un arqueólogo este trabajar intensivo? Hacer mucho campo, muy sistemático, y seguir ampliando con nuevos datos, el marco temporo/espacial que el Profe había construido

[1] Este texto fue originalmente escrito para una conferencia en el marco del *Encuentro Internacional sobre Paleoambiente y Poblamiento Temprano en Taima-Taima*, organizado por Instituto de Patrimonio Cultural (IPC), realizado en Coro, entre el 4 y 10 de Septiembre del 2005. También fue presentado como conferencia en el Museo de Ciencias, en Noviembre del 2011.

con su compañero académico, Irving Rouse. Disfruté mucho los "cuentos"de Cruxent narrados por Alberta, por Erika y luego por José Oliver, las personas más cercanas a él que conozco. También derramé lágrimas junto a nuestra colega Alvira Mercader, quien se dedicó como una hija cuidándolo en la etapa final de su vejez y enfermedad.

Definitivamente no soy la persona indicada para hablar de la vida no académica del Profe, aspecto que ha sido cubierto por Ferran Cabrero (2009) en la excelente biografía titulada *El Espíritu de la Materia.* Allí Cabrero ofrece una visión más acabada de este hombre controversial, con el cual no se podía estar a medias: o se le amaba o se le odiaba. Por esa razón, en esta oportunidad me concentraré en hablar de la contribución académica y profesional de Cruxent a la arqueología venezolana.

Son varios los tópicos para abordar y, obviamente, no podré tratarlos todos con la debida profundidad. Pero sí espero poder transmitir lo que considero sus aportes fundamentales, superados en muy poca medida, como lo demuestra el hecho de que todos los arqueólogos de este país, al iniciar cualquier investigación, usualmente deben comenzar consultando los trabajos del Profe, pues prácticamente no hay estado donde él no haya caminado, y descubierto sitios arqueológicos, y es precisamente con ese andar y descubrir que nos dejó su legado, nuestro pasado.

Cruxent y la profesión de arqueólogo

Podemos comenzar por dar un breve recorrido curricular. Cruxent, un venezolano nacido en Barcelona, España; quien llegó a Venezuela a finales de la década de los treinta del siglo pasado, huyendo de los estragos de la guerra civil en ese país. Aquí vive modestamente, desempeñando múltiples oficios, como vendedor de frutas, operador de cine, o profesor de dibujo, pero en el tiempo libre se dedica a su verdadera pasión, explorar y descubrir yacimientos arqueológicos. Sabemos que en su natal España, Cruxent asistió a cursos con Pedro Bosch-Gimpera, pero no fue un estudiante formal de este destacado académico, aunque se mantuvo en contacto con ese ambiente y con los arqueólogos catalanes en el exilio. Ese interés perduró y, cuando pudo, en su patria del exilio, comenzó el largo camino que lo condujo a forjar la primera generación de arqueólogos profesionales del país. Ya a principios de la década de los cuarenta comienza su obra escrita, con una serie de publicaciones que describen hallazgos de diferente índole arqueológica, tales como geoglifos, restos de cultura material, yacimientos, restos óseos humanos, estudios de espeleología, etc. A finales de esa misma década se integra a la Comisión (luego Departamento) de Antropología que venía funcionando en la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, antecesora del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, y fue nombrado director y conservador de

arqueología del Museo de Ciencias Naturales, cargo que ocupa durante más de dos décadas (Cabrero 2009). De su incorporación a las expediciones de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle derivaron algunas publicaciones en la revista *Memoria*, su órgano de divulgación, en donde no sólo reporta nuevos yacimientos sino, además, contribuye con ensayos de carácter técnico sobre ceramología y otros temas arqueológicos hasta entonces poco abordados en el país. Esos equipos de investigación multidisciplinarios favorecieron sus primeros acercamientos a la realidad indígena de Amazonas, Bolívar y Zulia, sobre lo cual aportó importantes notas de interés etnográfico (Pedro Rivas, comunicación personal Enero 2012). Paralelamente, a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta, Cruxent ya está directamente involucrado en la enseñanza de la arqueología a nivel profesional, como profesor fundador de la Escuela de Sociología y Antropología, a cargo de la primera cátedra de arqueología (figura 1). A finales de esta misma década se convierte en el creador del Departamento (ahora Centro) de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Esta etapa de energía fundadora no cesa, y en la década de los setenta se involucra también directamente en la creación de la Universidad Experimental Francisco de Miranda y funda el Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (CIAAP), donde continuó su vida de arqueólogo incansable una vez que se retira del IVIC, en el año 1976.

Esta, que pareciera ser sólo una cadena de eventos históricos en la vida de una persona, en realidad tiene una importancia pública notable, pues es también la historia de la institucionalización de la profesión de arqueólogo en el país, otro logro de J. M. Cruxent. Con ese conjunto de iniciativas el Profe generó o participó en la creación de los espacios necesarios para:

1) formar académicamente a nivel de pregrado las necesarias y primeras generaciones de arqueólogos que desenterrarían nuestro pasado indígena, en la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela, y gracias a su cátedra de arqueología.

2) ejercer la arqueología científicamente, en unidades de investigación consolidadas, de carácter permanente, con los recursos financieros y logísticos que facilitaran esta tarea, como ha sido el caso de los equipos de trabajo especializados en esta disciplina, dentro del Departamento de Antropología del IVIC. En este punto, es importante denotar que Cruxent no sólo fundó el espacio sino que embarcó a un grupo de jóvenes que egresaron del pregrado de la Escuela de Antropología y Sociología la UCV, a realizar estudios de post-grado en arqueología y otras áreas de la antropología, con lo cual llenó los espacios de ese recién creado departamento del IVIC.

3) fortalecer y ampliar exhibiciones arqueológicas que estaban sustentadas en trabajos de investigación científica, positivistas o humanistas, provenientes de proyectos originales, con hipótesis y con metodologías de recolección adecuadas a tal fin, sistemáticamente analizadas

y difundidas mediante publicaciones. Ejemplos de esto fue su labor en el Museo de Ciencias, la fundación de la sala de exhibición del Departamento de Antropología del IVIC, hoy en día renombrada en su honor, J. M. Cruxent, y la conformación del Museo de Loza Popular del CIAAP.

4) crear, fortalecer o contribuir con proyectos editoriales, preexistentes o iniciados por él mismo, que permitieran la comunicación de los resultados, por lo menos a nivel local, de las investigaciones arqueológicas realizadas en el país, como por ejemplo la ya mencionada revista *Memoria*, así como las publicaciones *Ciencia al Día, Boletín informativo del Departamento de Antropología* (IVIC), *y Notas Arqueológicas Venezolanas*, entre otras.

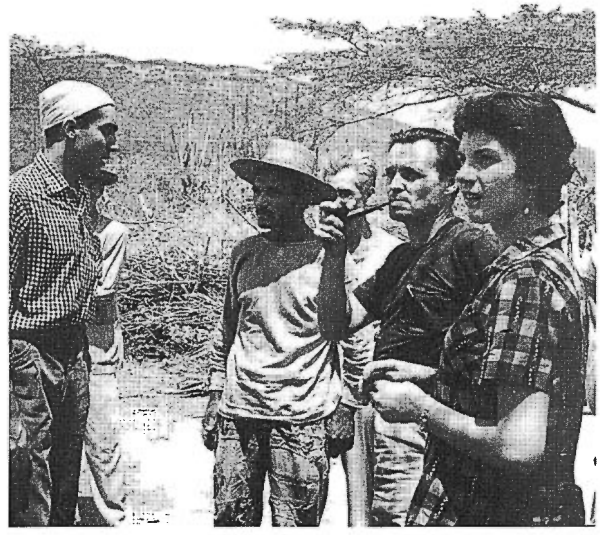


Figura 1

Cruxent y sus estudiantes.

Como un pequeño *addendum* a sus contribuciones innovadoras, podemos agregar que, dentro del conjunto de exploraciones en las que participó, figuraron viajes a regiones escasamente conocidas por los no indígenas, como fue el caso de la expedición al Alto Orinoco, en 1951, y la expedición descubridora de las fuentes del rio Guasare, en 1953 (Cabrero 2009). Además, su inagotable energía lo llevó a otros países: a Panamá, donde participó en la expedición que siguió la ruta de Balboa, atravesando las hasta entonces consideradas inhóspitas Selvas del Darién, o a la Republica Dominicana, para dedicarse por un tiempo a la enseñanza de la arqueología, y más tarde a participar en el equipo internacional de investigadores que rescataron y reconstruyeron la primera ciudad de America, La Isabela.

Las Historias de la historia de la arqueología en Venezuela y Cruxent

Diferentes colegas nacionales se han preocupado por el estudio de la historia de la arqueología en Venezuela, y es interesante destacar que a excepción de la biografía elaborada por Cabrero, no existe un estudio sobre la obra académica de Cruxent, quizás seis años no son suficiente distancia para atrevernos a discutir sobre su obra. La mayoría de los que han escrito sobre la historia del ejercicio y producción arqueológica están muy involucrados en ella (véase por ejemplo Arvelo 1995, Tarble 1990, 2001, Vargas 2001, Navarrete 1998, 2004), ya que son actores de esta historia reciente, por lo cual la vigilancia epistemológica para lograr el equilibrio a la hora de juzgar los aciertos y desaciertos de algún investigador de la etapa pionera quedan comprometidos. A nuestro juicio esto es lo que ha sucedido con Cruxent. Asimismo, se ha establecido la importancia del trabajo de los arqueólogos norteamericanos durante la primera mitad del siglo XX, quienes sientan las bases para el estudio sistemático de la historia prehispánica a través de la arqueología, a pesar de ser esto un reflejo de la dependencia política, económica y académica de Venezuela con respecto a los Estados Unidos (Gassón y Wagner, 1992, 1998, Navarrete 2004).

En ese contexto de análisis, la valoración de la obra de Cruxent usualmente queda reducida a ser el coautor de Rouse. No obstante, como lo indican Gassón y Wagner, Rouse aclaró, con justicia, que el autor principal en *Arqueología Cronológica de Venezuela* fue Cruxent, quien ya tenía el diseño de las tablas cronológicas que quería incluir en el libro. Estas tablas eran el componente principal de la publicación, pues a través de ellas la perspectiva temporal plana de los clásicos humanistas venezolanos, queda convertida en una profunda y compleja secuencia histórica de más de 20.000 años. Por otra lado, aparte de esa subestimación del protagonismo de Cruxent en ese trabajo, otros analistas (por ejemplo, Sanoja 2001, Vargas 2001, Navarrete 2001, 2004) hacen una crítica de la *visión normativa de la cultura* utilizada en *Arqueología Cronológica de Venezuela*, juzgándola inadecuada, para justificar la proposición de un enfoque alternativo, la llamada *Arqueología Social Latinoamericana*, que debería "destituir" el paradigma normativo. Esta fue lamisma argumentación de la *Nueva Arqueología* o *Arqueología Procesual* en el del mundo anglosajón (ver la Introducción en este volumen). En esta confrontación de ideologías políticas, el legado de Cruxent es obliterado, olvidado de la historias de la historia de la arqueología, tanto desde la perspectiva de esa nueva tendencia latinoamericana como desde la óptica del Norte.

En esa apreciación acerca de la obra del Profe no escapan tampoco cierto sesgo político derivado de su alianza con Rouse, o de la formación académica anglosajona que siguieron sobre todo sus primeros alumnos.

Este contexto de olvido de la obra académica de Cruxent debe alertarnos sobre la perentoria necesidad de realizar críticas equilibradas y debidamente documentadas desde el punto de vista histórico y académico. Es una sana costumbre la discusión objetiva y metódica de las diferencias teóricas, y consecuentemente políticas, que existan entre los diversos investigadores involucrados en el quehacer arqueológico, pero reconocer sus aportes fundamentales, es tan importante como superar las fallas teóricas y metodológicas. Estas discusiones deben servir para hacer explícitas las bondades y debilidades de cualquier posición teórica, y deben tener como norte superar e integrar lo malo y lo bueno a nuestro conocimiento. Es por esto que el olvido de la obra de Cruxent debe ser corregido.

Cruxent, el arqueólogo como etnógrafo y la arqueología viviente

Es verdad que Cruxent no fue un teórico, pues no se preocupaba por hacer explicita una discusión sobre los conceptos que guiaban su investigación, y no faltan en su obra apreciaciones sesgadas y hasta la utilización de terminologías que actualmente se consideran peyorativas. No obstante, esta debilidad conceptual se diluye en el valor antropológico de su obra. El análisis de obras como *Arqueología Cronológica de Venezuela* (1958), los Apuntes sobre Arqueología de Venezuela incluidos en la compilación *El Arte Prehispánico de Venezuela* (1971), *La Ruta de Losada* (1971), *La Loza popular Falconiana* (1988), los dos tomos sobre *La Isabela* (Deagan y Cruxent 2002 a y b), y la inmensa cantidad de artículos publicados desde 1940 hasta el presente siglo ponen de manifiesto la importancia de esa contribución, y demuestran que, a pesar de su amor por el trabajo de campo, dedicó tiempo a la producción de su legado escrito.

El Profe fue un inquieto hombre de campo y laboratorio, más que de oficina, y tal como señala Cabrero (2009: 38-53), Cruxent se mantuvo participando activamente en el mundo académico internacional, y su actividad incesante, recolectando y analizando sistemáticamente, evidencias arqueológicas, pone en evidencia su interés por contrastar las hipótesis populares en el ámbito arqueológico internacional en su trabajo local. Esta actividad incesante incluyó exploraciones a lo largo y ancho del territorio nacional, excavaciones extensivas de algunos yacimientos que alcanzarían renombre mundial, pero además una importante experiencia etnográfica. Junto a esto, era un interesado estudioso de la historia documental temprana del país, lo que en conjunto habla de su formación en la academia histórico cultural europea. Esto explica sus variados intereses en períodos temporales tan diversos como el paleoindio, y el IndoHispano, y su práctica de lo que actualmente conocemos como etnoarqueología, y que él llamó Arqueología Viviente.

Su trabajo en el Período PaleoIndio fue el primero que le dio un puesto en la academia internacional. Su propuesta sobre la antigüedad de la presencia del hombre en el nuevo mundo fue muy controversial a finales de los sesenta (Cruxent 1958, 1967, 1971a). El trabajo de Cruxent en la zona del río Pedregal y en el ahora Parque Arqueológico Taima-Taima, iniciado en la década de los 50 (figura 2), le permitió postular la hipótesis del poblamiento temprano de Suramérica (entre los 13 y 14.000 años A.P.). Esta hipótesis quedó definitivamente confirmada en la década de los 70 con el equipo internacional que trabajó junto a Cruxent para realizar trabajos extensivos en Taima-Taima. Asimismo, trabajos recientes en el área del río Pedregal (Oliver y Alexander 2003) han reunido nuevas evidencias pedológicas que sustentan su hipótesis sobre la evolución del Complejo El Jobo. Por otra parte, el cúmulo de investigaciones recientes sobre el tema le ha dado sustento sólido a las propuestas de Cruxent (Dillehay 2000). El trabajo de Cruxent en Taima Taima y El Pedregal le permitió iniciar la deconstrucción del *paradigma Clovis* (Dillehay 2000), lo cual convirtió a Cruxent en uno de los primeros arqueólogos suramericanos que se enfrentó a la academia estadounidense en este tema. Es indudable que su contribución académica para confirmar la antigüedad de la presencia humana en Venezuela aún no ha sido superada. Nos queda la responsabilidad de mejorar las propuestas de Cruxent, no con nuevos modelos teóricos, sin sustentación fáctica, sino con nuevas investigaciones de campo, siguiendo las huellas, en el territorio nacional, del Hombre del Paleoindio, tal como lo hizo él durante toda su vida.

Otro de los grandes amores académicos del Profe fue el período IndoHispano. Su trabajo en Cubagua demuestra este temprano interés y su labor pionera en este campo. No sólo rescató el diseño del primer asentamiento urbano español en territorio venezolano (figura 3), sino que abrió el camino para el estudio las culturas materiales importadas. En este tema también buscó el intercambio con otras ciencias para lograr, junto con Eduardo Vaz, fundar el primer laboratorio de termo-luminiscencia del país, a través del cual se hicieron diversos estudios trazando la procedencia de las cerámicas importadas del período colonial, así como diversos fechamientos de cerámicas aborígenes (Cruxent y Vaz 1973, 1975). El interés de Cruxent por el encuentro colonial se continuó plasmando en su trabajo en conjunto con Kathleen Deagan, en La Isabela, República Dominicana, iniciado a finales del siglo pasado (Deagan y Cruxent 2002a y b), en lo que fue un estudio premiado, en 2003, por la Society for American Archaeology (SAA)[2], en el cual se develan aspectos que no están en los textos de los cronistas del siglo XV, y que permiten reconstruir a través de los restos materiales aspectos cotidianos de la vida en esos años de encuentro entre dos mundos.

[2] 2003 SAA Book Award.

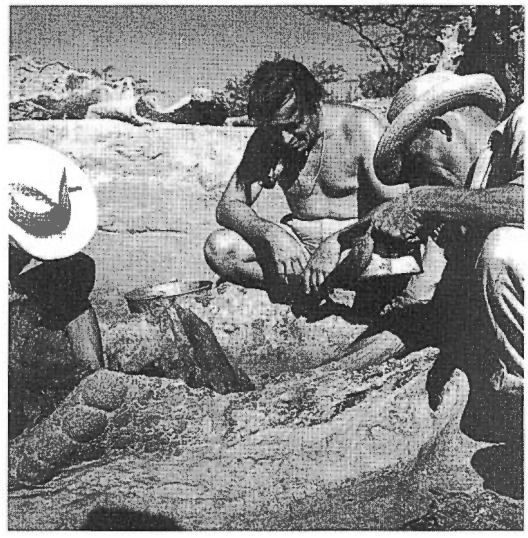


Figura 2

Cruxent en Taima Taima.

Pero no sólo se interesó en el estudio de los primeros asentamientos europeos en America, o en los análisis de las cerámicas importadas de Europa, sino además fue pionero en el estudio de los caminos, evidencia material sobre ambientes construídos que no había recibido mucha atención hasta fecha muy reciente (Trombold 1991). *La Ruta de Losada*, editado en 1971, es un libro maravilloso por la maestría del Profe como arqueólogo al usar los documentos antiguos para trazar la ruta del conquistador español sobre el terreno. En este trabajo Cruxent sigue, tramo a tramo, el camino que siguió Diego de Losada en el año 1567, desde los Valles de Aragua hasta el Valle de Caracas, donde finalmente fundo nuestra capital, atravesando los montañosos Altos Mirandinos, predio de los desaparecidos indígenas Teque. Para lograr esto utilizó los documentos escritos, la tradición oral local, y su experticia como arqueólogo, reconociendo los diferentes rasgos topográficos que identifican el desaparecido camino indígena que fue aprovechado por el español, y documentando luego su posterior transformación en Camino Real y luego en vía rural republicana. Por esta razón es también un trabajo pionero en la combinación de fuentes escritas, orales y arqueológicas para explicar el pasado. Veinte años después es que se publican los primeros estudios sistemáticos sobre caminos en la academia norteamericana (Trombold 1991), y más recientemente, antropólogos y arqueólogos venezolanos nos hemos interesados nuevamente en los caminos como problema de

investigación, ejemplo de ello es el *Camino de los Españoles* de Amodio, Navarrete y Rodríguez (1997), trabajo etnográfico y arqueológico realizado por Arvelo y Ruette (2005) en el Alto Yacambú, y Navas (2007) en los Altos Mirandinos, sobre los caminos rurales y su entramado social en el paisaje rural venezolano.

Figura 3

Nueva Cadiz.

Otro aspecto fundamental del Profe fue su respeto por las comunidades indígenas y rurales, como portadores de conocimientos ancestrales, y como artistas innatos que son despreciados en el contexto industrial moderno (figura 4). Ningún arqueólogo venezolano ha sido tan etnógrafo como Cruxent, y esto es más notorio en una época en la cual la carrera de antropología no existía. Cruxent convivió con las comunidades indígenas y no indígenas que visitó; en ellas aprendió otras formas de entender la naturaleza y la fabricación de culturas materiales, en lo que él llamó la *arqueología viviente*, así que sin duda alguna es un precursor no reconocido de lo que luego en el mundo anglosajón se puso de moda como *etnoarqueología*.

Figura 4
Cruxent el etnógrafo.

Es por esto que no es posible dejar de mencionar la contribución de Cruxent en el rescate de la historia de los silenciados, de los pueblos sin historia. Su constante andar por esta *tierra de gracia* le permitió obtener de primera mano experiencia sobre la realidad social y cultural de los campos venezolanos y, en este contexto, capturó la importancia de las artesanías locales y sus posibles precedentes arqueológicos prehispánicos. Esta constante participación con las comunidades rurales fue la fuente de inspiración sobre la cual diseñó y puso en práctica una política de rescate y preservación del artesanado rural en Falcón, específicamente en Tara-Tara, sustentada en una amplia labor investigativa que incluyó la historia, la tradición oral, así como el trabajo etnográfico y arqueológico. Esto quedó plasmado en un libro, *La Loza Popular Falconiana* (Cruxent *et al.* 1988), y en la fundación de instituciones como el ya mencionado Museo de Loza Popular de la UNEFM, y el Museo Taller de Tara-Tara. En el libro *Loza Popular Falconiana*, Cruxent y sus colaboradores nos ofrecen un estudio etnográfico exhaustivo sobre la industria locera popular y tradicional del Estado Falcón, estableciendo varios centros de producción locera, y tratando de trazar su evolución histórica. Este trabajo tiene una significación muy importante, y se ha convertido en una continuación o expansión del esquema clasificatorio desarrollado en el libro *Arqueología Cronológica de Venezuela*, con la consabida construcción del esquema espacio temporal de estilos loceros en esa entidad venezolana.

La gran obra: *Arqueología Cronológica de Venezuela*

Cerrar esta reseña con lo que se ha considerado la *Biblia* de la arqueología venezolana es completar el círculo, pues esta obra lo consagra como el padre de la arqueología venezolana. Cuando la publica, él ya se "había pateado toda Venezuela", coloquialmente hablando, es decir, prácticamente casi conocía cada rincón y muchos de sus vestigios arqueológicos, o al menos lo que en ese momento se creía era lo más representativo de cada región. Junto a las evidencias acumuladas por él, Rouse aportó la sistematicidad de la *Escuela Histórico Cultural* Norteamericana, y no hay duda que el trabajo conjunto se convirtió en una obra magna. En 1999 se cumplieron los 50 años de la primera edición (1958) de *Arqueología Cronológica de Venezuela* y en conmemoración realizamos un simposio para discutir nuestros avances con respecto a los aportes de este libro. Una de las conclusiones más importantes del simposio fue, precisamente, la vigencia del esquema clasificatorio allí expuesto. No obstante, también se puso sobre el tapete la cuestión de la validez de la carga teórica de los conceptos de *Estilo* y *Serie*, puesto que, a través de éstos, Cruxent y Rouse delinean premisas culturales y ontológicas que han mediado y median nuestra interpretación e informan directamente nuestra interpretación de los eventos y procesos históricos y culturales del pasado, y de sus actores, las comunidades y sociedades pretéritas que, en ciertos aspectos, necesitan revisión.

Con esta aproximación a la obra de Cruxent he querido hacer honor a quién honor merece, tomando en cuenta sus errores y limitaciones, para poder superarlas, pero también dejar claro que el Profe abrió muchas puertas, y nos toca a nosotros, las nuevas generaciones de arqueólogos, completar su obra.

Bibliografía.

AMODIO, E., R. NAVARRETE Y A. RODRÍGUEZ
1997 *El Camino de los Españoles: Aproximaciones Históricas y Arqueológicas al Camino Real Caracas-La Guaira en la época colonial.* Instituto de Patrimonio Cultural, Caracas.

ARROYO, M., L. BLANCO Y E. WAGNER
1971 *Arte Prehispánico de Venezuela.* Fundación Eugenio Mendoza, Caracas.

ARVELO, L.
1995 Memory, Sherds, and History: Archaeological Inheritance and Experience in Northewestern Venezuela. Ponencia presentada en el Simposio A Venezuelan Tapestry: Anthropological Retrospection and Perspective, Gale Gomez y Berta Pérez (Org) American Anthropological Association Washington D.C., U.S.A.

ARVELO, L. Y K. RUETTE

2005 Yacambú: Relato arqueológico de una memoria viva. *En*: Arvelo, L. y K. Tarble (ed.) Investigaciones recientes en la arqueología regional de Venezuela. *Antropológica* 103: 67-85.

CABRERO, F.

2009 *José Maria Cruxent. El Espíritu de la material.* Ediciones IVIC, Caracas.

CRUXENT, J. M.

1958 Una industria Lítica de tipo paleoindio en Venezuela. Proceedings of the 32nd International Congress of Americanists. Copenhagen 1956, Pp: 412-413.

1967 El Paleo Indio en Taima-Taima, Edo. Falcón, Venezuela. *Acta Científica Venezolana* Supl. 3: 3-17.

1971a Apuntes sobre Arqueología Americana. *En*: *Arte Prehispánico de Venezuela, Fundación Eugenio Mendoza,* Caracas, Pp: 19-60.

1971b *La Ruta de Losada: Ensayo tentativo sobre la identificación de la ruta seguida en el año 1567 por el conquistador Diego de Losada de los Valles de Aragua al Valle de los Caracas.* Imprenta Municipal de Caracas, Caracas.

CRUXENT, J. M. E I. ROUSE

1958 *An Archaeological Chronology of Venezuela.* Washington: Pan American Union.

CRUXENT, J. M., F. DURÁN Y N. MATHEUS

1988 *Loza Popular Falconiana.* CIAAP/UNEFM y Grupo UNIVENSA. Coro, Venezuela.

CRUXENT, J. M. Y J. E. VAZ

1973 Majolica Pottery: Determination of its Provenience using Thermoluminiscense. *En* IXth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences.

1975 Determination of the provenience of Majolica Pottery found in the Caribbean area using its Gamma-Ray induced Thermoluminiscence. *American Antiquity* 40(1): 71-82.

DEAGAN, K. Y J. M. CRUXENT

2002a *Archaeology at La Isabela: América´s First European* Town. Yale University Press, New Haven.

2002b *Columbu´s Outpost among the Tainos.* Yale University Press, New Haven.

DILLEHAY, T.

2000 *The Settlement of the Americas.* A New Prehistory. Basic Books, New York.

GASSÓN, R. Y E. WAGNER

1992 Los otros vestigios de la Atlántida, o el surgimiento de la arqueología moderna en Venezuela y sus consecuencias. *En*: Yajaira Freites y Yolanda Texera (comps) *Tiempos de cambio. La Ciencia en Venezuela.* Maracaibo, Dirección de Cultura (LUZ).

1998 El Programa de Arqueología del Caribe y su impacto en la arqueología venezolana: Antecedentes y consecuencias. *En*: Emmanue amodio (ed) *Historias de la Antropología en Venezuela.* Maracaibo, Dirección de Cultura (LUZ). Pp: 323-344.

NAVARRETE, R.

1998 Raíces históricas del pensamiento arqueólogico en Venezuela. Aspectos Teórico-Metodológicos y ético-políticos. *En*: Emmanuel Amodio (ed.) *Historias de la Antropología en Venezuela.* Maracaibo, Dirección de Cultura (LUZ). Pp: 355-371.

NAVAS, A.

2007 Los Altos de Pipe. La transformación del paisaje en un área de los Altos Mirandinos (siglo XVIII hasta primera mitad del siglo XX). Tesis de grado, Escuela de Antropología, UCV. Caracas.

OLIVER, J. Y C. ALEXANDER

2003 Ocupaciones Humanas del Pleistoceno terminal en el occidente de Venezuela. *Maguaré* 17: 83-246.

TARBLE, K.

1990 Arqueología de Rescate o Rescate de la Arqueología? Un diagnóstico del estado actual de la Profesión Arqueológica en Venezuela. Gloria Loyola-Black y Mario Sanoja (eds) Arqueología de Rescate. *Actas de la Tercera Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate.* Editorial Abre Brecha. Pp: -282-290.

2001 Arqueología Venezolana en los 90: El complejo de la complejidad. Meneses, Lino y Gladys Gordones (Editores) *La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio.* CONAC/Museo Arqueológico U.L.A/CIET-GRIAL U.L.A. Mérida. Pp: 31-50.

TROMBOLD, C.

1991 *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World.* Cambridge University Press, Cambridge.

SANOJA, M.

2001 Uso y desuso de la Arqueología Cronológica. Meneses, Lino y Gladys Gordones (Editores) *La Arqueología venezolana en el Nuevo Milenio.* CONAC/Museo Arqueológico U.L.A/CIET-GRIAL U.L.A. Mérida. Pp: 9-29.

VARGAS, I.

1998 La profesionalización de la arqueología. *En* Emmanuel Amodio (ed.) *Historias de la Antropología en Venezuela.* Maracaibo, Dirección de Cultura (LUZ). Pp: 345-354. (Trombod, colombianos, Erickson).

Lilliam Arvelo

Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), Apartado postal 21827, Caracas 1020-A, Venezuela.
lilliam.arvelo@gmail.com, larvelo@ivic.gob.ve. Telfs 0058 2125041024/1635